

Vida cristiana victoriosa
“Caleb: Un hombre de fe y valentía”
Josué 13:1-14:15

Wayne J. Edwards, pastor

Hemos entrado ahora en la segunda mitad del Libro de Josué.

- En los capítulos 1 al 12, aprendimos cómo Josué, bajo la autoridad de Dios, guió a los israelitas a través de 31 victorias en siete años de guerra, derrotando a 31 reyes y reclamando a Israel como la tierra que Dios le prometió a Abraham y a su descendencia, un testimonio del cumplimiento de las promesas de Dios.
- Aunque la tierra no había sido conquistada por completo, Josué 11:23 declara: « **Josué tomó toda la tierra, conforme a todo lo que el Señor le había dicho a Moisés; y la dio en herencia a Israel según sus divisiones por tribus. Entonces la tierra descansó de la guerra.** ».
- En los capítulos 13-21, Josué dividió la tierra entre las 12 tribus. (Ver mapa en la página 4)
- En los capítulos 22-24, Josué da una solemne advertencia a los israelitas, instándolos a permanecer firmes en su fe y a no permitir que las influencias mundanas los alejen de Dios.

El Libro de Josué nos da la clave para vivir la vida cristiana victoriosa, porque lo que la Tierra Prometida fue para Israel, la Vida Cristiana lo es para los creyentes.

- Cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador y Señor, no sólo recibimos nuestro boleto para salir del infierno y nuestro pasaporte al cielo, **sino que recibimos a Jesús.**
- Nuestras bendiciones celestiales no provienen solo de Cristo y por medio de él, sino **que están en Cristo.** Si bien cada bendición celestial ya está incluida en su promesa, debemos colaborar con el Espíritu Santo para eliminar todo vestigio de pecado y maldad de nuestras vidas, tal como Josué eliminó a los cananeos, para que el Espíritu Santo pueda llenar nuestros corazones de gloriosa paz.
- La vida cristiana no es un patio de recreo; es un campo de batalla.
- Si bien ninguno de nosotros ha ganado todas las batallas ni ha reclamado todas las bendiciones que Dios Padre nos ha concedido, si clamamos a Dios como Caleb: **“Señor, planta mis pies en un terreno más alto”**, aunque esto requiera un nivel de fe más profundo del que hayamos expresado antes, podremos disfrutar de la vida cristiana victoriosa.

Aunque aún existían focos de resistencia cananea, Dios le ordenó a Josué que dividiera la tierra entre las doce tribus: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Zabulón, Isacar, Dan, Gad, Aser, Neftalí, José y Benjamín. (Ver mapa en la página 4)

- Josué 13:33 – ***“Pero a la tribu de Leví Moisés no dio heredad; Jehová Dios de Israel fue su heredad, como él les había dicho.”***
- A Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés se les concedió permiso para establecerse en el lado este del río Jordán.
- Sin embargo, al aislarse de las demás tribus, en el año 740 a.C. los asirios los capturaron y los llevaron para servir como esclavos en Asiria.

En Números 12-14 , Moisés documentó cómo, después de haber cruzado el Mar Rojo y haber acampado en Cades-barnea, en obediencia al Señor, envió a 12 hombres a explorar la Tierra Prometida.

- Los espías estuvieron en la tierra durante cuarenta días antes de regresar al campamento israelita con su informe.
- Diez de los espías dijeron que los israelitas no pudieron subir contra los cananeos porque eran demasiado fuertes.
- Josué y Caleb “rasgaron sus vestiduras” y dijeron que si el Señor estaba complacido con ellos, los llevaría a la tierra, pero el pueblo comenzó a arrojarles piedras.
- Aunque Dios perdonó a los diez hombres que dieron el mal informe, todos ellos murieron con la plaga, y el pueblo pasó 40 años en el desierto – un año por cada día que los espías estuvieron en la Tierra Prometida – y toda esa generación de israelitas murió en el desierto.

1. La capacidad de Caleb para esperar en el Señor –

- Caleb tenía 40 años cuando los espías entraron en el Négueb y llegaron a Hebrón. (Números 13:22)
- Caleb estuvo en el desierto durante 38 años y pasó siete años luchando por la tierra que Dios le había prometido.
- Caleb tenía 85 años cuando le pidió a Josué su porción de la Tierra Prometida, lo que significa que había llevado la visión de Hebrón durante 45 años.
- Números 14:24 – ***«Aquí está Caleb. Tiene un espíritu diferente».***
- Caleb siempre tuvo sus ojos puestos en Dios.
- No es que Caleb fuera ciego a los problemas, sino que su atención se centraba en la solución.
- No es que Caleb no viera a los anaceos, como los otros espías. Caleb dijo que Dios era más grande que los gigantes.

2. La capacidad de Caleb para luchar por el Señor –

- Mientras Caleb estaba listo para recibir la herencia que Dios le había prometido, también era consciente de que todavía había algunas zonas donde los cananeos se habían escondido en las cuevas con la esperanza de que los israelitas los dejaran en paz.
- Números 14:24 – “ ***Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y fue fiel a mí, yo lo introduciré en la tierra adonde entró, y su descendencia la heredará.***”
- Josué 14:12-14 – “ ***Ahora pues, dame este monte del que habló el Señor aquel día; pues oísteis aquel día que los anaceos estaban allí, y que las ciudades eran grandes y fortificadas. Quizás el Señor esté conmigo y pueda expulsarlos, como el Señor dijo. Josué lo bendijo y dio Hebrón a Caleb, hijo de Jefone, como herencia. Hebrón, por tanto, pasó a ser herencia de Caleb, hijo de Jefone el cenezeo, hasta el día de hoy, porque siguió fielmente al Señor, Dios de Israel.***”

